HABITAR LA VIDA Y LA CULTURA
DE LOS JÓVENES DE HOY

CAPÍTULO

I

«Se compadeció de ellos... y se puso a enseñarles»

(Mc 6, 34)

«El Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres. Llamados a esa misma misión, nos percatamos de su extrema importancia: los jóvenes viven los años en que hacen opciones de vida fundamentales, que preparan el porvenir de la sociedad y de la Iglesia. Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza»

(*Const.* 26)

«Mira, me dijo. He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar»

(Memorias del Oratorio, Introducción)

El primer capítulo tiene carácter inspirador. La pastoral viene considerada desde una perspectiva optimista de la realidad juvenil, abierta a todas las expectativas de los jóvenes, aún las ocultas e inconscientes. Solo habitando su mundo se pueden apreciar realmente sus posibilidades. Abandonando una pastoral encerrada en sí misma, abrimos la mirada con esperanza a la óptica del más débil y del que está en mayor riesgo. Los nuevos paradigmas culturales y los desafíos de los diversos contextos solicitan atenciones específicas, y desafían el sentido mismo de la pastoral y del ser Iglesia. En este capítulo quisiéramos sacar a la luz la motivación que impulsó a Don Bosco y a la Congregación, con él y después de él, al compromiso por los jóvenes.

1 He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar

Juan Bosco, tanto en casa, como en familia, como en el ambiente de los Becchi en el que vivía, es seguro que hablaba el dialecto piamontés, típico de su tierra campesina. Creemos que María, la mujer de majestuoso aspecto del sueño de los nueve años, habló a Juanito en este dialecto. Ahora bien, en el dialecto de ese tiempo, la frase que María dijo para indicar a Juan su futuro campo de acción, «he aquí donde debes trabajar», no está bien traducida con el verbo "trabajar", sino que suena más verosímil el verbo "arar": «he aquí el campo que tendrás que arar».

Somos hijos de un labrador y esto nos confirma que el carisma salesiano tiene en sí una virtud muy particular que sostiene la misión juvenil que nos caracteriza: **la virtud de la esperanza.**

El labrador no mira atrás, no mide la fatiga por los frutos que recoge en el momento. Él, según el clima del Piamonte, tiene que contar con terreno pedregoso y baldío, con la tierra fría del otoño o con la tierra dura del comienzo de primavera. No tiene la visión del sembrador, ni el gozo del segador; tiene solo la esperanza, la certeza del futuro que ve ya en flor, aunque en aquel momento solo palpa sudor y fatiga.

Son las virtudes de quien quiere evangelizar y educar a los jóvenes: no se puede permitir perder tiempo, no puede perder el camino y contemplar el pasado mirando demasiado hacia atrás, ni siquiera puede pretender ver de inmediato los frutos; es necesario esperar, mirar adelante y saber cultivar en el corazón la certeza de que lo que está haciendo dará mucho fruto, frutos de santidad, *frutos de buenos cristianos y honrados ciudadanos.*

«En todo lo que aprovecha a la juventud en peligro o sirve para ganar almas para Dios, yo voy adelante hasta la temeridad»
(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XIV, CAP. XXVIII)

Nosotros, los salesianos, miramos a los jóvenes como el labrador mira

la tierra que está trabajando, con la firme testarudez del campesino, con la temeridad que caracteriza a nuestro fundador cuando intuye que **sus proyectos vienen de Dios**; con los ojos y la mente fijos en el presente como lugar de la esperanza, porque éste es el tiempo de los jóvenes, porque, aunque no lo parezca, esa tierra que está trabajando está ya fecundada por la santidad: solo necesita ser cultivada del modo debido.

2 Simpatía y voluntad de contacto con los jóvenes

«Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma»

(EL JOVEN INSTRUIDO, INTRODUCCIÓN "A LA JUVENTUD")

La llegada de Don Bosco al Turín de 1841 significa, para el joven sacerdote rural, el descubrimiento de un mundo juvenil insospechado y nuevo en relación con aquel al que estaba acostumbrado desde pequeño: por un lado, hay muchos chicos y jóvenes que acuden a la capital del Estado de Saboya en busca de sustento y de un trabajo para el futuro; por otro lado, Don Bosco descubre un rostro de la sociedad más peligroso, más cruel y más duro del que había vivido en I Becchi e incluso en la pequeña ciudad de Chieri.

Don Bosco se ve catapultado en un mundo nuevo, en el que no faltan los problemas sociales, políticos, económicos y religiosos, en el que está creciendo el anticlericalismo y donde el sentir normal de la gente "noble", comprendida dentro de la Iglesia, es que los jóvenes no son ni serán jamás aptos para una vida social. La mayor parte de ellos son analfabetos, ignorantes, religiosamente no practicantes, destinados al robo y a los crímenes. Único remedio: «La Generala», es decir, la cárcel para menores.

Don Bosco, gracias también a la guía espiritual y pastoral de Don Cafasso, **observa esta situación con ojos nuevos**: en los encarcelados ve a posibles honrados ciudadanos; en los muchachos de la calle, buenos

cristianos; en los limpiachimeneas y jóvenes trabajadores, los futuros santos, pilares de la sociedad y de la Iglesia del presente y del futuro.

Esta es la grandeza de la esperanza, que es capaz no solo de amar (como la caridad), sino de *amar lo que será mañana;* no solo de creer y saber (como la fe), sino de *creer y saber el mañana.*

La mirada de don Bosco está, sobre todo, impregnada de simpatía. Él se mete en la piel de sus muchachos. Maduró, durante su formación vocacional, un modelo de sacerdote caracterizado por la cercanía, por la capacidad de empatía, de contacto inmediato, de "sentir-con" los jóvenes y la gente. El modelo pastoral que Don Bosco intuye, construye y experimenta, bajo la guía de María, es el del cura simpático, no del burlón o del bonachón, sino del que enseguida te hace sentirte a gusto porque inmediatamente hace que te sientas amado por lo que eres y en lo que eres.

El trabajo pastoral de Don Bosco, la opción de iniciar su misión desde los más jóvenes, su inventiva para proyectar, no se basan en la simple investigación sociológica sobre los vicios de la sociedad, o en la sola constatación psicológica de la potencialidad propia de la fase juvenil, ni siquiera en la pura filantropía del que está movido a la acción solo por las necesidades que ve en las personas de su entorno.

A Don Bosco lo mueve solo el corazón del Buen Pastor que, al ver a su alrededor un rebaño desorientado y vagabundo, preso de profunda conmoción, se pone a predicar la Palabra y a proporcionarles alimento para el cuerpo y para el espíritu, aquí y para la eternidad: «Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas» (Mc 6, 34).

Así pues, la acción pastoral de la Congregación está marcada por una profunda capacidad de *descubrir ocasiones de contacto, de cercanía, de comunión con los jóvenes.* Va a buscar a los destinatarios allí donde se encuentran, donde viven su propia libertad y donde, aun físicamente, se hallan sus intereses (cfr. *Const.* 38). Como el Buen Pastor, el salesiano se deja interpelar por la desorientación de los mismos destinatarios, por sus deseos, acomodándose a ellos, pidiendo al Espíritu Santo el don de la simpatía, modelada sobre la mansedumbre del corazón de Cristo (cfr. *CG20*, n. 100).

«Los superiores amen lo que agrada a los jóvenes y los jóvenes amarán lo que agrada a los superiores»
(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XVII, CAP. III)

Para hacer esto, la acción pastoral debe desenvolverse, no solo de manera profesionalmente apropiada con la ayuda proveniente de las ciencias y de la sabiduría humana, sino que, sobre todo, debe estar orientada por la **contemplación de la situación juvenil con la misma mirada de Dios,** esa mirada que Don Bosco tuvo en su vida a partir del sueño de los nueve años hasta el final de ella, con la oración, la entrega confiada a María, la obediencia a la Iglesia, la conformidad de los propios deseos y sentimientos con los de Cristo: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús» (Flp 2, 5).

3 Un discernimiento de educadores y de creyentes

La contemplación nos conduce a ver la realidad en su profundidad. Son famosos los muchos sueños en los que Don Bosco describe su actividad y los acontecimientos del Oratorio como una lucha, a veces incluso cruenta, entre el bien y el mal, o mejor, entre el demonio y María y Jesús.

Estas visiones no son solo lecciones planteadas pedagógicamente para la formación de los muchachos que las escuchaban de boca de Don Bosco en las "buenas noches" de Valdocco; son la visión de la realidad con los ojos de quien contempla la vida con la mirada de Dios. En realidad se está desarrollando una lucha entre Jesús y el poder del mal: una lucha que, con toda seguridad, está vencida ya (en esto se fundamenta nuestro optimismo y nuestra esperanza), pero que no ha terminado todavía.

Nuestra pastoral se inserta en esta lucha todavía cruenta **para librar a los jóvenes de lo que constituye la verdadera esclavitud y el verdadero mal: el pecado.** Un pecado que se manifiesta de muchos modos: en el

pecado personal, en el pecado de la Comunidad eclesial, en las estructuras de pecado de la sociedad; en un pecado que oprime al hombre y le ciega el horizonte de la salvación hacia la que camina y que le espera en el Paraíso.

En esta lucha se introduce nuestra pastoral y afronta todas sus implicaciones: espirituales, materiales, estructurales, políticas, sociales, económicas y jurídicas, de modo que cada joven pueda conseguir plenamente aquella *vida digna de Dios y de la felicidad que le está reservada.*

El salesiano asume con responsabilidad (cfr. *Const.* 18) y con alegría y esperanza (cfr. *Const.* 17) el trabajo de escuchar, observar y discernir la situación de pecado de este mundo y se esfuerza, con su acción cotidiana, personal y comunitaria, en determinar los instrumentos para la actuación de la misión: una vida feliz, ahora y en la eternidad, para todos los jóvenes, aún para los más lejanos.

Por este motivo, a imitación del Buen Pastor que reúne sus ovejas y las conduce a pastos auténticos, **la pastoral salesiana es evangelización y educación al mismo tiempo.** Es obra de transformación de la vida total del joven. Se esfuerza en escuchar y conocer con profundidad y competencia la realidad en que vivimos para poder transformarla de acuerdo con el designio de Dios (ver *capítulo III).*

De este modo la misión salesiana, de acuerdo con la intuición del Fundador, se extiende a la persona total y al mundo entero. *El afán pastoral misionero de Don Bosco* abarca el cuidado de todo el joven, de todos sus componentes, personales y sociales, y de los jóvenes de todo el mundo. De aquí nace, desde el comienzo de la Congregación Salesiana, la opción de ir al encuentro de los jóvenes en las situaciones y en los lugares en que se encuentran, para comunicarles el Evangelio.

4 Comunión con los otros en el amor

En nuestras obras formamos la Comunidad Educativo-Pastoral y, en ella y por medio de ella, los salesianos somos **signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes** (cfr. *Const.* 2, 47).

Este doble punto de referencia ilumina y da sentido a nuestra misión.

En primer lugar, nuestra misión se desarrolla en el ámbito de la misma misión de Cristo, que vino para que todos los hombres tengan vida y la tengan abundante (*Jn* 10, 10): no una vida cualquiera, sino su propia vida, siendo Él precisamente la vida en persona, la verdad que ilumina y el camino para conseguirla (*Jn* 14, 6).

La vida divina que Cristo encarna y manifiesta sobre la tierra y testimonia hasta la muerte de cruz es la misma vida de Dios, la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, único movimiento de comunión y de amor.

En primer lugar, estamos firmemente convencidos de que el fin último de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo es el de **ofrecer a los jóvenes, especialmente a los más pobres, la vida misma de Cristo**, vida de relación, de amor, de comunión trinitaria con el Padre, fin último de nuestra existencia y origen de nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad.

Solamente en la comunión plena con Dios, Trinidad de amor, en la misma persona del Hijo hecho hombre, los jóvenes pueden encontrar el sentido de la propia vida, es decir, el perfeccionamiento de sí mismos en lo concreto de la cotidianidad, la verdad que Dios les tiene reservada: plenitud de vida y de felicidad.

«La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión»

(CHRISTIFIDELES LAICI 32)

Pero esta perfección personal no es solitaria; se construye desde el principio en la comunión trinitaria que nos caracteriza como hijos de Dios y como hombres. Creado en la forma del Hijo, el hombre está creado para la comunión. La promoción de esta espiritualidad de comunión es el principio educativo en todos los lugares donde se plasma el hombre y el cristiano (cfr. *Novo Millennnio Ineunte* 43). Por esta razón, nuestra misión no se expresa principalmente en la organización de obras y de proyectos, sino en la vivificación de **Comunidades Educativo-Pastorales que reflejen aquí en la tierra la misma comunidad trinitaria del cielo, donde estamos llamados a morar.**

Estamos seguros de que el amor de Dios que nosotros llevamos a los jóvenes crece en sus vidas con la alegría, la ascesis y la vida sacramental, que combaten el pecado del individualismo, de la soledad y de la autosuficiencia. Estamos llamados a la comunión de los unos con los otros en el amor. Desempeñamos nuestra misión en comunidad y creamos con nuestro trabajo comunidades que viven aquí en la tierra como Dios nos ha pensado en la eternidad.

5

La Pastoral Juvenil Salesiana expresa la misión salesiana

La misión salesiana, que "da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta, especifica **nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas** (cfr. *Const.* 3), se concreta en su acción histórica por medio de ese conjunto de proyectos, obras, ambientes educativos, lugares de formación y actividades de evangelización, que incluimos globalmente en el nombre de Pastoral Juvenil Salesiana.

La Pastoral Juvenil Salesiana no agota la riqueza de la misión de la Congregación. En efecto, la misión es una realidad teologal, estrechamente vinculada a la vocación misma de la Congregación y de cada uno de los hermanos. Sin embargo, no puede no expresarse en acciones concretas. La pastoral juvenil es la expresión primera y típica de la misión.

Ella es pastoral porque, en primer lugar, es *la expresión multiforme de una comunidad eclesial,* en cuyo núcleo animador está presente la comunidad de los salesianos consagrados, en unión con los colaboradores seglares (cfr. *CG25),* y todos juntos constituyen la comunidad eclesial en el territorio, comunidad conformada por el carisma salesiano, que expresa su misión evangelizadora a través de las obras educativo-pastorales que progresivamente instaura en el lugar.

Es juvenil porque *en el centro de su acción está la persona de los jóvenes, especialmente de los más necesitados.* Se trata de buscar a los jóvenes en su realidad, con sus recursos y dificultades, y descubrir los retos de los contextos culturales, sociales y religiosos en que viven, dialogando con ellos para proponer, por medio de la pedagogía del acompañamiento, un camino de encuentro vivo y comunitario con Jesucristo (cfr. *CG20,* n. 360).

Finalmente es salesiana porque tiene *en el carisma de Don Bosco, inspirado en la caridad educativa del Buen Pastor,* su principal punto de referencia, expresión de la pedagogía preventiva, amable, dispuesta al diálogo y a la confianza, la medida de la propia verdad y eficacia, la medida para proyectar y actuar.

Expresión de la misión eclesial según el estilo de Don Bosco, **la Pastoral Juvenil Salesiana** asume la evangelización como la primera urgencia, consciente de que su misión principal es proponer a todos los jóvenes que vivan su existencia como la vivió Jesús. Todo ello para que se encuentren gradualmente con Cristo, vivan plenamente su humanidad y se hagan protagonistas y corresponsables en la construcción del reino de Dios en el mundo.

La pastoral salesiana no es diferente de la eclesial, que es toda ella evangelizadora. *Se caracteriza por un estilo de mediación educativa, y es también una pastoral que pasa a través de la misma experiencia educativa.*

«Nosotros debemos tener como fin principal el cuidado de la juventud, y toda ocupación que nos aleje de este cuidado no es buena»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XIV, CAP. XI)

En primer lugar, nuestros destinatarios privilegiados son los jóvenes, que Don Bosco define como la parte más preciosa y

delicada de toda la humanidad y delicia del Señor. La categoría "jóvenes", aunque designa inevitablemente una edad evolutiva específica, no la utilizamos ni en un sentido psicológico ni sociológico. Entendemos por edad juvenil no solo una edad de tránsito en vistas al futuro ser «buenos cristianos y honrados ciudadanos». Interpretamos esta realidad de dos modos:

- por una parte, entendemos la juventud como parte de la vida entera de la persona, la cual solo puede ser comprendida en relación con la edad que la precede y la siguiente, parte de un desarrollo de crecimiento a la edad adulta;
- por otra, es necesario prestar atención a lo que es proprio de esta edad, y es necesario asumir para pasar a la siguiente etapa sin deficiencias

De esta forma, las diversas etapas de la vida no se suceden unas a otras simplemente porque van pasando los años. La edad juvenil es una forma fundamental de la existencia humana, una forma característica de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte; es una manera de sentir, de comportarse en el mundo.

De este modo se llega a la conclusión de que la juventud, y la adolescencia que la precede, son **la parte más preciosa de la humanidad** porque son precisamente la parte de la vida en que se experimenta uno a sí mismo, se reconoce el comienzo de la libertad como una tarea, el cometido de querer la propia verdad, marcada por la vocación divina y por la solidaridad con los demás. Es la edad en que se comprende y se quiere la propia misión en la vida, para que, tras un período de prueba, en el que el sujeto se mira a sí mismo en las diversas identidades futuras posibles, pueda cumplir el salto de lo provisorio a la decisión definitiva de sí mismo. Es la edad en que la fortaleza se convierte en la virtud cardinal por excelencia, es la fase del ideal, del desafío a la realidad en nombre de la memoria de los padres y de la fuerza de la opción realizada por la verdad y por el bien.

«La juventud de nuestros días (es) la porción más delicada y valiosa de la Sociedad sobre la que se basan las esperanzas del presente y del porvenir»

(INTRODUCCIÓN AL PLAN DE REGLAMENTO PARA EL ORATORIO SAN FRANCISCO DE SALES)

«Recordad, jóvenes, que vosotros sois la delicia del Señor»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS III, CAP. LIII)

Es la valentía de la misión, de "echar las redes" fiados en la promesa de una palabra con autoridad.

«Nuestro compromiso fundamental consiste por tanto en proponer a todos vivir la existencia humana como la vivió Jesús»

(CG26, N. 36)

La Pastoral Juvenil Salesiana persigue todo esto no solo en favor de los jóvenes, sino con un estilo particular: juntamente con los jóvenes. Don Bosco es el primer santo que funda **una Congregación no solo en favor de los jóvenes, sino juntamente con los mismos** jóvenes, valorando de forma inaudita el protagonismo típico de esta edad y comprometiéndolos en primera persona en la aventura de su crecimiento religioso y humano. Por esto, la pastoral salesiana es juvenil: no solo porque ve en los jóvenes los propios destinatarios y la propia medida, sino porque los asume como protagonistas.

Un protagonismo no ciego. Superando las diferencias generacionales y un cierto paternalismo pastoral, pone en acto, en el estilo de familia, una responsabilidad educativa en un diálogo franco y abierto; valora la corresponsabilidad del sujeto en la comunidad, proporcionada a su madurez, pero con la conciencia de que quien no se hace protagonista de sí mismo y del propio diálogo con Dios no podrá nunca verse comprometido en la aventura de la santidad.

Por último, precisamente porque la pastoral es juvenil, es siempre y al mismo tiempo evangelización y educación, o quizá podríamos decir, una evangelización que, proponiendo a los jóvenes vivir la propia vida sobre la base de la forma con que Cristo mismo la vivió, es también siempre formación integral de la persona y, por lo tanto, educación.

La Pastoral Juvenil Salesiana, por tanto, es acción orgánica de una Comunidad Educativo- Pastoral que, movida por una misión carismática, quiere preparar a los jóvenes para que: fortalezcan su propia madurez, en la que alcanzar el sentido religioso; vivan además, la comunión en la Iglesia con Jesucristo, Aquel que da plenitud a la vida, puesto que es su fundamento; aún más, lleguen a ser, gracias a las intervenciones educativas, "honrados ciudadanos y buenos cristianos".

6 Multiplicar y cualificar los lugares de encuentro con los jóvenes

La Pastoral Juvenil Salesiana está, por definición, atenta a los signos de los tiempos, porque los jóvenes nunca son los mismos y su edad y su condición es mudable, es cambiante por naturaleza. Por este motivo, la pastoral salesiana no teme *cambiar los propios modelos y ponerse en actitud de conversión pastoral*.

Los contextos en que nos movemos se caracterizan por una complejidad y contradicción notables. Este es un dato, de hecho, que ahora más que nunca estamos llamados a ponerlo en el centro de manera explícita.

La experiencia religiosa de los jóvenes se presenta **muy diversificada y con rasgos de contradicción**; a veces, una experiencia sucede a otras, en las que la fe no logra hacerse eje de un proyecto unitario de la vida. Para muchos jóvenes la propuesta cristiana, vivida esporádicamente o con cierta continuidad en la catequesis, en la celebración o a través de cualquier otra iniciativa eclesial, resulta poco significativa con respecto a su experiencia, poco elocuente, poco capaz de interpelar los problemas concretos de la vida. A veces la propuesta supone, si no un explícito interés por la fe, al menos una cierta apertura a la dimensión religiosa de la vida o una explícita pregunta sobre el sentido de la existencia. Por otra parte, muchos jóvenes, atrapados por las dificultades de la vida diaria y por la búsqueda de intereses muy inmediatos, se encuentran de hecho en otro lugar, no tanto y no solo físicamente, sino sobre todo mentalmente. Se constata, entonces, cierta indiferencia en relación con la fe. Tal indiferencia, creemos, se presenta más bien en relación con la propuesta que hacemos, y no tanto como cerrazón absoluta en relación ante la fe, ante la presencia de Dios, ante el bien que da esperanza y sentido a la vida.

No solo el ambiente juvenil se ha hecho complejo, sino que la misma identidad salesiana es compleja. La Congregación Salesiana está ahora ya establecida en dimensiones mundiales, en la fecunda e innovadora

tensión entre la fidelidad a la propia identidad y su articulación en las múltiples y complejas realidades en que las vive y de las que vive.

En la polivalencia de estos procesos de globalización y de cambio estructural, y no solo superficial, los salesianos estamos llamados a redescubrir con fuerza las raíces de nuestra identidad, a contemplar con fe nuestros proyectos pastorales y a encarnar con mayor verdad nuestra misión juvenil, de tal manera que sea una propuesta fuerte y creativa en nuevas y actuales formas para anunciar la "hermosa noticia" del Evangelio.

7 Doble fidelidad

La simpatía por Don Bosco requiere hoy verificar nuestra acción pastoral para que se guíe siempre por una doble fidelidad: **fidelidad al sentir de los jóvenes**, a sus deseos profundos, al clima cultural en que viven y del que querríamos hacerlos protagonistas y no solo destinatarios o consumidores; y **fidelidad al sentir de la Iglesia**, a su misión evangelizadora, a la capacidad de vivir, gracias a la acción del Espíritu Santo, la misión en el presente, no como algo ritual de un pasado que está a nuestras espaldas, sino como una verdad siempre fecunda de historia y de novedad, que nos renueva incesantemente y nos conduce a la unión con el Esposo (cfr. *Lumen Gentium* 4).

Es necesario, por tanto, habitar un terreno común, en sintonía, y vivir profundamente la *asistencia y convivencia con los jóvenes* de la que escribió Don Bosco en la Carta de Roma, de 1884: urgencia no solo de presencia física, sino también de cercanía espiritual, cultural, afectiva, propositiva; no paternalista, sino consciente de lo que el joven vive; urgencia de una cercanía que, en la relación educativa, descubre la novedad de Dios

y su llamada a expresar y vivir la vocación de la Iglesia de modo siempre nuevo.

Esta doble fidelidad histórica, al mundo juvenil y a la misión eclesial, nos plantea aquí, sobre todo, la necesidad de multiplicar y cualificar los lugares de encuentro con los jóvenes de nuestro tiempo, de descubrir, experimentar y proponer nuevas formas de escucha, participación y propuestas. Esta es la conversión pastoral que hoy se nos pide y que está en la raíz de la creatividad pastoral (*Const.* 19) que, como salesianos, cultivamos en nuestras obras y proyectos. Tal conversión es una **operación de revisión y de relanzamiento de la pastoral a partir de esta fidelidad al mundo y al Evangelio**, no estática, sino eminentemente innovadora y misionera.

Aquí está el corazón de la *nueva evangelización*, un hecho renovador asumido por la Iglesia como mandato misionero del Señor Jesucristo que la ha querido y la ha enviado al mundo, para que testimonie la salvación recibida y anuncie el rostro de Dios Padre, artífi œ primero de la obra de salvación. *Nueva evangelización* no es solo renovación, cambio de paradigma o renovación de los proyectos, sino una verdadera y propia conversión porque es camino de santidad, de lucha contra el pecado y de conformación cada vez más plena con Cristo, Buen Pastor.

Por esto nosotros, salesianos y seglares, habiendo sido llamados carismáticamente como Comunidad Educativo-Pastoral para anunciar la Buena Noticia, nos sentimos interpelados particularmente por la urgencia de la *nueva evangelización*, como compromiso para toda la Iglesia hoy. Urgencia que nos anima a encontrar, en fidelidad renovada al carisma, un nuevo impulso apostólico, nuevo arrojo para contactar con los jóvenes y, sobre todo, para revisar nuestra acción pastoral. Una acción cada vez más eficaz en el anuncio del Evangelio, en la construcción del Reino de Dios, en la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos en el presente y en el futuro.